

INFLUENCIA ESPAÑOLA EN LA NEOESCOLASTICA



Por FRANCISCO DE A. SERRA TRENCH
Catedrático de Religión del Instituto
"Infanta Isabel de Aragón", de Barcelo-
na.

HOY día todo el mundo sabe lo que es la neoescolástica: *un movimiento filosófico* iniciado en la primera mitad del siglo pasado y consagrado definitivamente por el Papa León XIII en su Encíclica "Aeterni Patris", *que se propone res-taurar la filosofía tradicional, inspirada principalmente en Santo Tomás de Aquino.* La situación filosófica que motivó su aparición era la siguiente:

Por una parte, mientras que los perniciosos sistemas del *sensismo* anglo-francés y del idealismo alemán dominaban en Europa, los que pretendían defender la verdad lo hacían a menudo excogitando doctrinas tales como el *ontologismo* o el *tradicionalismo filosófico*, cuyos principios y conclusiones la Iglesia de ninguna manera podía admitir, a pesar de la buena fe de muchos de sus cultivadores, que no dudaban invocar en su apoyo al mismo Doctor Angélico, cuando lo estimaban conveniente.

Era preciso, por consiguiente, defender a la Iglesia con armas mejores, y para ello urgía, ante todo, profundizar de nuevo en la escolástica en general y en la doctrina de Santo Tomás en particular para descubrir sus principios fundamentales: pero como el móvil que impulsaba a hacerlo no era meramente especulativo, frío, sino práctico y sentido, por esto la neoescolástica juntó una extraordinaria vitalidad a la mayor dignidad científica.

Tras el florecimiento ocurrido en tierras hispánicas durante el siglo xvi y buena parte del xvii, el pensamiento escolástico decae progresivamente hasta llegar a su casi total desaparición en los primeros años de la centuria pasada. Decimos casi total, porque aún arrastrando una vida lánguida, la filosofía tradicional seguirá enseñándose en algunos Centros de estudios eclesiásticos.

En los albores del siglo xix *la condición de la filosofía se podía sintetizar diciendo que se había extraído sus últimas consecuencias al sistema racionalista de Descartes.*

El filósofo francés, encerrado en la torre de marfil de su propio pensar, limpio de polvo y paja podríamos decir, había querido construir un sólido edificio metafísico desde allí, pero viéndose abocado a un desenlace para el cual su conciencia sin duda no estaba todavía preparada, hubo de evadirse de aquél callejón sin salida como mejor pudo.

Los discípulos fueron más consecuentes que el maestro; así suele siempre suceder. Malebranche imaginó una solución fantástica para salvar lo que se pudiera de aquellos principios, pero Spinoza, que no tenía ni quería salvar nada, siguió

con rigor la senda trazada, y de una definición, "al estilo geométrico", extrajo un sistema: *el pantelismo*.

Pero esto no es más que una pequeña parte de lo que pudiera decirse, El cartesianismo fluye principalmente por dos corrientes: *la inglesa y la continental*. La primera, alimentada por las afluyentes doctrinas de Bacon y de Hobbes, que a su vez manan de nominalismo medieval, forma caudal al recoger las teorías de Locke, de Berkeley y, sobre todo, Hume, desde el cual vuelve a Europa para encontrar con la corriente continental en Voltaire, en Kant y seguir, ya una, desbordando el cauce, hasta el océano del *idealismo hegeliano*.

Las restauración filosófica intentada encerraba muy graves peligros porque, en efecto, se quiso hacer lo que Santo Tomás había hecho con la filosofía aristotélica: cristianizarla. Pero existía una radical diferencia entre el esfuerzo del gran Doctor de la Iglesia y el de estos filósofos: "La filosofía pagana podía ser purificada por las aguas bautismales, y lo fue, pero no es posible bautizar una ciencia que ha nacido del repudio de la idea cristiana" (1).

Así lo afirma Liberatore, y analizando *los diferentes sistemas con los mismos principios* escribía: "Una insólita tendencia de los espíritus hacia la *especulación filosófica* se manifiesta universalmente, y todos claman por el perfeccionamiento de esa ciencia que entre las naturales tiene *la categoría de suprema*. A esto se añade la persuasión, producida hasta en los más pertinentes, de la gran eficacia que tienen las ideas sobre el giro de la acción. Ya que si ésta ha derivado hacia una corrupción moral desenfrenada en los últimos tiempos hasta el punto de desear el derrumbamiento de las columnas mismas del orden público y religioso, no hay que culpar sino a las perversas doctrinas especulativas que se han divulgado impunemente por medio de la palabra y de la imprenta.

De aquí viene el que la especulación abstracta negligida y escarnecida por muchos ha venido a ser honrada nuevamente, de modo que el moverse en las sublimes regiones de la metafísica no está ya considerado como una ocupación estéril y de ociosos (2).

Parece, pues que en todas las épocas —también en la nuestra— se ha subestimado la importancia y la trascendencia que la meditación de un hombre puede tener en el curso de la vida de los demás.

Pero esas personas complicadas y a veces incomprensibles que son los filósofos han marcado indeleblemente la Historia de la humanidad con chispazos de genio brotando de su mente en la soledad de una meditación profunda. Cualquiera podría rastrear hoy las huellas de esos chispazos —digamos ideas— en la carne viva de los individuos y de la sociedad. La manera de expresarse un intelectual en su tertulia y la del hombre de la calle quizá tienen algo que ver.

Si se conviene en que las épocas, las generaciones, tienen un modo de ser, de ellas les viene dado, sin duda, por un grupo de pensadores que han impuesto irremisiblemente sus ideas a los demás. Dentro de lo confusas que a veces resultan las cosas se percibe la estela clara de aquéllas abriéndose camino a través de éstas, confiriéndolas un sentido.

Cuando un hombre genial se ha dedicado a pensar, la Humanidad entera ha

(1) LIBERATORE: "Della conoscenza intelletuale". Parte seconda. Introduzione, pág. IX. Roma, 1857.

(2) LIBERATORE: Obra citada. Parte prima, Regone dell'opera, pág. X.

acusado la presencia de este pensamiento. De estos hombres han sacado los políticos sus teorías, los economistas sus doctrinas, y el hombre de la calle sus pequeñas o grandes convicciones. Y el hombre vive de sus convicciones, es decir, de sus ideas, que en la mayoría de los casos no son suyas sino en cuanto están adscritas a él y en tanto que él las actúa poniéndolas en práctica.

Y si la vida del hombre puede malograrse y diluirse en una *moral desenfrenada* gracias al patrimonio de ideas que han venido a aprisionar y a serle usuales a su espíritu, es evidente que *ha de tenerse cuidado con los gobernantes llamados intelectuales del mundo*.

Las reacciones fueron débiles, pero esto no fue lo más grave. *Se intentó desviar la corriente, sin pensar en buscar un nuevo manantial; y entonces todavía fue peor.*

La situación no era mejor en las otras naciones cuando, hacia la tercera década del siglo pasado, unos cuantos hombres clarividentes se dieron cuenta de que la solución a los grandes problemas especulativos y prácticos *no estaba en el pensamiento moderno, sino en los principios fecundos de la tradición. Urgía restaurarla y a ello se consagraron sus esfuerzos.*

LA APORTACIÓN DE ESPAÑA A ESTE MOVIMIENTO RESTAURADOR. Hasta las investigaciones de Masnovo (1), se daba por bueno que el renacimiento escolástico italiano había sido algo completamente desligado de influencias exteriores; pero los estudios de dicho autor, del P. Dezza, S. J. (2) y de los trabajos muy recientes del P. Miguel Batllori, S. J. (3), han demostrado que Vincenzo Buzzetti, canónigo de Placencia, a quien se tiene por el iniciador del movimiento, fue decisivamente influido por un jesuita español expulsado de su patria: Baltasar Masdeu. Esto viene a confirmar las indicaciones de Menéndez y Pelayo sobre la importante labor cultural desarrollada por los religiosos españoles de la Compañía de Jesús expulsados de su país y *el golpe mortífero para la cultura española* del que se rehace a lo largo del siglo XIX gracias a unos hombres esforzados que, sintiéndose herederos de un pensamiento secular, se disponen a reconquistar para él, en lucha resuelta contra las tendencias de su época, la primacía que le corresponde. Escribía el mismo Menéndez Pelayo al respecto (4): "El horror que produce en el ánimo aquél acto feroz de embravecido despotismo, en nombre de la cultura y de las luces, todavía se acrecienta al leer en la correspondencia de Rada y Azara las cínicas y volterianas burlas con que festejaron aquel salvajismo. *Por fin se ha terminado la operación cesárea en todos los colegios y casas de la Compañía* (escribía Rada a don José Nicolás de Azara en 14 de abril de 1767). *Allá os los mandamos... Haremos a Roma un presente de medio millón de jesuitas.*

Aún es mucho más horrendo lo que Rada escribió al ministro francés Choiseul, palabras bastantes para descubrir hasta el fondo la hipócrita negrura del alma de aquellos hombres viles ministros de la impiedad francesa: *La operación nada ha dejado de desear; hemos muerto al hijo, ya no nos queda más que hacer otro tanto con la madre, nuestra Santa Iglesia Romana*".

(1) A. MASNOVO: "Il neotomismo in Italia". Milano, 1923.

(2) DEZZA, S. J.: "Alle origini del neotomismo", 1940.

(3) MIGUEL BATLLORI, S. J.: "Baltasar Masdeu y el neoescolasticismo italiano", en *Analecta Sacra Tarraconensis*, 1943-44.

(4) MENÉNDEZ PELAYO: "De los Heterododos españoles."

"En lo que han insistido bastante los adversarios de la expulsión, y será en su día objeto de historia particular, que yo escribiré, si Dios me da vida, es aquella iniquidad, que aún está clamando al cielo, fue, al mismo tiempo que odiosa conculcación de todo derecho, *un golpe mortífero para la cultura española*, sobre todo, en ciertos estudios, que desde entonces no han vuelto a levantarse; un atentado brutal y oscurantista contra el saber y contra las letras humanas, al cual se debe principalmente el que España sea hoy, fuera de Turquía y Grecia, aunque nos cueste lágrimas de sangre el confesarlo, la nación más rezagada de Europa en toda ciencia y disciplina seria, *sobre todo, en la filosofía clásica y en los estudios literarios e históricos que de ella dependen.*

Las excepciones gloriosas que pueden alegarse, no hacen sino confirmar esa tristísima verdad. La ignorancia en que vive y se agita nuestro vulgo literario y político es crasísima, siendo el peor síntoma de remedio que todavía no hemos caído en la cuenta. Hasta las buenas cualidades de despejo, gracia y viveza que nunca abandonan a la raza, son hoy funestas, y lo serán si no se cierra con un *sólido, cristiano y amplio régimen de estudios la enorme brecha que abrieron en nuestra enseñanza, primero las torpezas regalistas, y luego, los incongruentes, fragmentarios y desconcertantes planes y programas de este siglo.*"

No se estime desorbitada la importancia concedida a la expulsión de los jesuitas españoles por Carlos III al tomarla en consideración para la exposición que nos ocupa. En efecto: en el solar italiano, donde la planta de la filosofía católica brotó con más vigor, *ellos fueron los que sembraron la semilla de la que dicha planta había de nacer bien pronto.*

"La cooperación — escribe el P. Batllori — que al resurgir de la escolástica a principios del 800 aportaron los jesuitas expulsados de Portugal y España no podrá valorarse hasta que no se conozca a fondo el estado de la enseñanza filosófica en Italia en este aspecto tradicional y semioculto y las diversas tendencias de los expulsados."

La aportación directa a la restauración del escolasticismo está constituida por filósofos españoles que a ella con sus obras contribuyeron. Aquí nos sale al paso la gran figura de Balmes; pero su excepcional significación exige más espacio del que podríamos dedicarle en este resumen de conjunto. En consecuencia, prescindiremos de la obra balmesiana limitándonos a presentar brevemente otros pensadores que en nada desmerecen de los Taparelli, Liberatore o Kleutgen.

Uno de los primeros, cronológicamente, es el P. José Fernández Cuevas, S. J. En el tomo II de su Filosofía pone tres consejos para su estudio: "Praecipua ratio habeatur veterum scholasticorum... Adiungenda cognitio naturalium scientiarum... Nec omittenda lectio recentiorum" (1). Lo cual es una participación de las ideas fundamentales de la "Aeterni Patris".

Junto a éste hay que situar al catedrático de la Universidad de Madrid Juan Manuel Orti Lara (1826-1904), ardiente polemista y defensor de la filosofía tradicional contra los krausistas y positivistas.

Tampoco podemos omitir el nombre del P. José Mendive, S. J. (1836-1906). Escribió dos cursos de filosofía de gran mérito, uno en castellano y otro en latín, inspirados en Suárez.

Entre otros iniciadores, sin embargo, *los más famosos son el Cardenal Zeferino González, O. P. (1831-1894), y el P. Juan José Urraburu, S. J. (1841-1904).*

(1) AP. DOMÍNGUEZ, S. J.: "Historia de la Filosofía".

El Cardenal González fue tal vez el más conocido en el extranjero de nuestros neoescolásticos de la primera época. Sus "Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás" y su "Filosofía Elemental", escrita en latín, le muestran como un profundo conocedor del Angélico a quien fielmente sigue. Es el representante de la neoescolástica tomista; a él se debe también una "Historia de la Filosofía", en cuatro tomos, de valor igual o superior al de muchas obras extranjeras ampliamente difundidas entre nosotros.

El P. Urraburu representa la tendencia suarista en la restauración española. Fue profesor en la Universidad Gregoriana y desempeñó cargos de gobierno dentro de la *Compañía*. Gran admirador de Santo Tomás, recomendaba a sus discípulos el estudio de las obras del Angélico; no obstante "consultaba—refieren sus biógrafos— con preferencia y especial cariño a Suárez, Lugo, Belarmino y otros" (2). Sobre el carácter general de su espíritu dice el P. Ibero: "No buscaba él su gloria personal ni pretendió trazar nuevos sistemas o derroteros a la ciencia filosófica. Se contentaba con entresacar lo más escogido y selecto de la doctrina evitando toda rareza y excentricidad no menos que el espíritu combativo y descontentadizo que no deja en pie ninguna de las pruebas generalmente adoptadas".

Su voluminosa obra "*Institutiones Philosophiae*" en ocho tomos, publicada a finales del siglo pasado, fue así juzgada por el P. Carlos Delmas, S. J., en "Etudes religieuses" tomo 88 (1), "...es con mucho el más extenso tratado de filosofía tradicional publicado en nuestros días. El autor acude frecuentemente a las ciencias naturales, y no omite ni las cuestiones interesantes y útiles suscitadas por los filósofos modernos, ni la refutación de sus errores. Estos ocho volúmenes están destinados a ser una rica mina para el filósofo y el teólogo, el crítico y erudito. Difícilmente se puede en otras obras adquirir más pronta y fácil noticia de las cuestiones propias de la filosofía tradicional".

De cuanto llevamos dicho se desprende que España no estuvo ausente en los primeros pasos del movimiento restaurador de la filosofía perenne. La razón de que éste no produjera en nuestra patria, después de la Encíclica "Aeterni Patris", los frutos magníficos que en otras naciones, habrá que buscarla en la triste situación por que atravesaron los estudios filosóficos durante la pasada centuria y primeras décadas del actual.

El apoyo pontificio acabó de asegurar su triunfo. El cartesianismo y el ontologismo fueron eliminados completamente de las escuelas católicas, y su pensamiento filosófico volvió a entroncarse con nuestras mejores tradiciones.

Sin embargo el espíritu moderno, que en el orden político ha dado lugar al liberalismo, logró viciar también extensas zonas de la filosofía católica renaciente: el resultado de esta infiltración ha sido la herejía modernista.

El modernismo es fruto de una actitud imprudente, que podría definirse: mirar con respeto y aprecio el pensamiento heterodoxo; o si se prefiere, considerar que, por encima de las diferencias religiosas, y olvidando que en esta materia la neutralidad es imposible, nos unen con los herejes formas comunes de civilización y de cultura, que es preciso, por lo mismo, cultivar también en común.

El modernismo admitió la hipótesis de que árboles malos podían dar frutos buenos; interpretó seguramente como un consejo de tolerancia hacia las doctrinas de los enemigos la consigna de León XIII "vetera novis augere et perficere";

(2) CONSTANCIO EGUÍA RUIZ, S. J.: Artículo a propósito del centenario del nacimiento del Padre Urraburu en "Estudios Eclesiásticos". Enero, 1945, vol. 19, núm. 72.

(1) AP. DOMÍNGUEZ: Obra citada.

procedió, por un falso concepto de objetividad, a alabar sobremedida a los pensadores no católicos; se olvidó, en definitiva de que el cristiano lo mismo el intelectual que el hombre de acción, han nacido para la lucha, y, por consiguiente, ha de estar en todo momento sobre las armas; y aquéllos que sin duda alguna habrían sabido resistir a la fuerza, sucumbieron lastimosamente ante la astucia.

Este peligro de mundanización del pensamiento católico, en una forma o en otra, será siempre real y actual mientras no hayamos conseguido adueñarnos de nuevo del campo; por eso el ejemplo de los iniciadores del movimiento neoescolástico seguirá siendo actual también, hasta tanto que no se haya logrado ese magnífico objetivo.

Y el ejemplo de este puñado de valientes parece que podría resumirse así: profundizar cada vez más en el conocimiento de nuestras doctrinas sin dejarse deslumbrar por el falso brillo de las adversas; y obrar constantemente por celo de la verdad, por el deseo de servir a la Iglesia, sin dejarse seducir por falsas teorías y promesas de paz.

Tan sólo limitándolo contribuiremos eficazmente a curar a una sociedad que un espíritu no animado de una gran confianza sobrenatural, estaría tentado de suponer, en algún momento, herida muy gravemente.

"Nada queda sin castigo en este mundo ni en el otro; y sobre los pueblos que ciegamente matan la luz del saber y reniegan de sus tradiciones científicas, manda Dios tinieblas visibles y palpables de ignorancia" (1).

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO: Obra citada.

INICIACION A LA ENERGIA NUCLEAR

EL trabajo que con el anterior título se publicó en el número 164 de nuestra Revista, por una lamentable confusión apareció firmado como autor único por el Catedrático don José Luis Hortal Sánchez. En realidad fue redactado conjuntamente con él por los Profesores doña Genoveva Chólliz Calero, de Zaragoza; doña Carmen Calvo Ruiz, del Colegio "La Asunción" de Madrid; y el Dr. don Antonio Ruiz Marcos, de la Sección de Instrumental didáctico del Centro de Investigaciones Físicas del C. S. I. C. Como se recordará, los cuatro Profesores citados anteriormente participaron en Oad-Ridge (Tennessee, U.S.A.) en un Cursillo de Formación del Profesorado, completado con la preparación de tres Conferencias-lecciones, que posteriormente habrían de ser desarrolladas, ante alumnos de Enseñanza Media, en la Exposición "Átomos para la paz", organizada en Madrid por las Juntas de Energía Nuclear norteamericana y española. Los temas de las Conferencias-lecciones fueron: Estructura del átomo, radiaciones nucleares y energía nuclear con la aplicación técnica del reactor. Tras estudios previos particulares, la redacción de las Conferencias-lecciones, así articuladas, constituyeron el trabajo inserto en nuestro último número y que fue atribuido exclusivamente al Sr. Hortal, que llevaba la representación oficial en el grupo.